



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018

AÑO XVI

Madrid — Lunes 24 de Junio de 1889.

NÚM. 783

Cuadro estadístico de la 10.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 23 de Junio de 1889.

PRESIDENCIA DE D. RICARDO BECERRA BEL.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.	PARES				PASES DE MULETA.													Tiempo empleado en muerte: minutos.	
				Entreros. Frios.	Medios. Fuego.	Entreros.	Medios. Fuego.	Salidas fallas.	ESPADAS.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Anagros.		Descabellados.
1.º <i>Naranjito.</i>	D. Jacinto Trespacios. — Verde y encarnada.	Chuchi. Cantares.	Ojitos. Pulguita.	2 1	» »	» »	» »	» »	Frascuelo.		11315	2	1	»	»	1	1	1	»	1	»	11
2.º <i>Esterero.</i>	Idem.	Chuchi. Cantares.	Galea. Regaterillo.	2 1	» 1	» »	» »	1 8	Mazzantini.		»35	»	»	»	»	»	2	»	»	»	»	5
3.º <i>Bujonero.</i>	Idem.	Chuchi. Cantares.	Ostión. Ojitos.	2 1	» »	» »	» »	1 1	Frascuelo.		4526	»	»	»	»	1	2	1	»	»	»	13
4.º <i>Cotorro.</i>	Idem.	Cirilo. Agujetas. Badila.	Regaterín. Galea.	3 3 1	» » »	3 2 »	» 1 »	1 2	Mazzantini.		»74	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	12
5.º <i>Bordador.</i>	Idem.	Cirilo. Agujetas.	Pulguita. Ostión.	1 1	» »	1 »	» »	5 »	Frascuelo.		191	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	15
6.º <i>Peinado.</i>	Idem.	Cirilo.	Regaterín. Regaterillo.	» »	» »	1 1	1 1	1 »	Mazzantini.		»83	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	5
TOTALES...				33	15	5	5	20			64554	2	1	»	»	7	6	2	»	1	»	61

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

10.^a corrida de abono verificada ayer
23 de Junio de 1889.

Vamos con la segunda corrida de la segunda serie de la primera temporada, ó sea con la décima de abono, para la que dispuso la empresa seis toros de la ganadería de D. Jacinto Trespalacios, vecino del propio Trujillo.

Las cuadrillas encargadas de la lidia de los seis mencionados cornúpetos, eran las de Frascuelo y Mazzantini.

A las cuatro y media, hora marcada para dar comienzo, se presentó en el palco municipal el teniente de alcalde D. Ricardo Becerra Bell, encargado de la presidencia, y una vez ocupado el alto sitial destinado al efecto, hizo la señal de rúbrica, y una tras otra se llenaron las ceremonias propias del caso.

Situáanse los jinetes en sus puestos, previniéndose los peones, cambia Victoriano Recatero de zapatillas, y Carlos Albarrán pone en libertad al primer astado bruto de los seis enchiquerados.

Tenía por nombre *Naranjito*, estaba marcado con el núm. 24, á más del hierro de la casa, y era colorado, meano, cornialto y bien cuidado.

Ojitos le saluda con un recorte.

Con blandura y poca codicia peleó con los jinetes de tanda, que lo eran Cantares y Chuchi.

Este metió tres puyazos apeándose en el primero, sin que la jaca perdiera el equilibrio.

Los monos sábios en vez de ayudar á montar al picador en tanto que Mazzantini se llevaba la rés, se entretienen en coger la divisa que se había caído.

Cantares comenzó sufriendo una colada, en la que se le quebró el palo, y puso luego cuatro varas sin experimentar el más pequeño percance.

Cambiada la suerte, salen Ojitos y Pulguita á entenderse con el de Trujillo, que estaba en defensa y muy encariñado con las tablas.

Ojitos, entrando por delante, dejó un par al cuarteo abierto y pasado.

Pulguita siguió con un par bueno, sesgando, cerca de las tablas del 1, que aplaudió la concurrencia.

Repitió el primero con otro par al sesgo, un poco abierto.

Salvador Sánchez (*Frascuelo*) que lucía traje grana con alamares de oro y cabos negros, pronunció la oración fúnebre del bicho, que estaba huido, y se encamina en su busca.

Una vez en jurisdicción y en los tercios del 8, da dos pases cambiados, uno de pecho, cinco altos y tres con la derecha, muy buenos y parando dos de éstos, como preámbulo de una pasada sin herir por quedarse el toro.

Vuelve de nuevo á la pelea, y previo un pase alto, entra á matar estando *Naranjito* adelantado, y larga un pinchazo sin soltar.

Nueva faena del matador en vista de lo infructuoso de su trabajo anterior, compuesta de siete pases con la mano derecha, siete altos, uno natural y una estocada á un tiempo contraria, perpendicular é ida.

Tres pases con la derecha, tres altos y ocho medios, preceden á un intento tocando algo.

Como el bicho no se acostara inmediatamente, Jaro, que por lo visto no ha desechado antiguas costumbres, intenta dar la puntilla estando el bicho levantado.

El público y Frascuelo le avisan y el chico se arrepiente.

Se acuesta *Naranjito*, y el puntillero entonces ejerce su oficio, acertando á la segunda.

Arrastrados los difuntos que yacían en el ruedo, sale á la pública escena por la puerta del chiquero, el segundo bicho en puntas de los que estaban dispuestos. Era colorao, listón, bociblanco y ojinegro, delantero de pitones y nominado *Esterero*.

Lucía en el costillar derecho un número fatal, uno de esos números que ponen los pelos de punta á los que creen en hechicerías y otras zarandajas por el estilo; el núm. 13.

Sin voluntad, pero demostrando poder, se llegó en cuatro ocasiones únicamente á los jinetes, y en estas cuatro embestidas les propinó cuatro porrazos de golpe, de esos que dejan dormido por algún tiempo al individuo.

Y para que el trabajo y los golpes resultasen repartidos con equidad, á Chuchi correspondieron dos golpes y dos varas, y á Cantares dos varas y dos golpes.

Las peanas de entrambos quedaron inservibles. La del Chuchi en el ruedo, y la de Cantares en los corrales, á donde fué conducida á remolque para evitarse un arrastre.

Esterero, después de la tercera vara, volvió la cara la friolera de seis veces una tras otra.

El presidente, para librar al cornúpeto de que la divisa de la casa sufriera detrimento, esperó, no poco, á que tomara acosado la cuarta vara para cambiar el tercio.

En defensa, y buscando dar un disgusto al primero que á tiro pusiera el bulto, pasó *Esterero* á manos de Galea y el Recatero.

Este Recatero, es el menor de los dos hermanos, Luisillo.

Galea dejó, en primer turno, un par al cuarteo. Luis, previas cinco salidas falsas, algunas á la media vuelta, dejó medio par en esta forma.

Galea repitió con un par trasero después de una salida equivocada, y cerró el tercio Luisillo con un par bueno á la media vuelta, después de haber salido como para su propio domicilio sin encontrarle tres veces.

Luis Mazzantini, que de salida había saludado al cornúpeto con tres malos capotazos, perdiendo en ellos terreno, se encargó de despachar al de D. Jacinto Trespalacios.

Vestía traje color café con caireles de plata, con visos celestes y cabos azules para hacer *pendant*.

Bailando y sufriendo algunos achuchones, dió á su adversario cinco pases altos y tres con la derecha, sufriendo una colada y un desarme á más de llevar un palo en el brazo derecho, como preámbulo de una estocada sin soltar, baja y delantera, entrando desde largo.

Por más que el récipe era lo bastante para que el bicho pasara á descansar eternamente, el matador volvió á entrar de nuevo, arrancando corto y derecho, señalando una estocada caída y atravesada.

Un mono desde las tablas del 2 saca la espina y dobla la res, despenándola el Montañés al primer golpe.

Tan pronto como las mulas arrastraron á los muertos, por la puerta de los sustos se presentó *Bujonero*, que era colorao, listón, y con cuernos kilométricos.

Saliendo moviendo los pies con gran agilidad.

Creciéndose al castigo y demostrando poder, se llegó al Chuchi en dos ocasiones, volcándole en ambas y despenando un potro de movimiento.

Cantares tuvo seis conferencias con *Bujonero*, señalando en ellas dos veces en su sitio, por lo que escuchó palmas. Llevó dos caídas de buten y dejó dos potros sobre el tapete.

Badila, que oficiaba de entra y sal, ya sea por no querer estropear el flamante traje que lucía, ya por tener que actuar de noche en algún escenario, ó ya porque no tenía ganas de trabajar, ni una sola vez mostró, tanto en este toro como en el anterior, deseos de poner un puyazo, y lo consiguió.

Ostión y Ojitos se encargaron de adornar el morrillo del bicho, lo que efectuaron, el primero con dos pares al cuarteo, y el segundo con uno de sorpresa y cuando menos lo esperaba la rés.

Ostión hizo una salida antes del segundo par y Ojitos otra.

Cambiada la suerte, Salvador se previene á despachar á su adversario.

Y lo ejecutó empleando tres faenas:

La primera se compuso de catorce pases altos, uno cambiado, cuatro con la derecha, sufriendo dos coladas, uno natural y un pinchazo.

Ojitos, al tirar un capotazo, se vió expuesto y gracias á salvar las tablas por el 8 no llevó un disgusto.

En la segunda faena, Frascuelo empleó seis pases altos, uno con la derecha y un pinchazo alto, echándose fuera.

A esta, siguió otra compuesta de tres pases naturales, seis con la derecha, una pasada sin herir por humillar la res, y una estocada un poco caída y delantera á paso de banderillas, que bastó para que doblara *Bujonero*, que durante este tercio estuvo hecho un buey.

Cotorro, núm. 2, retinto, albardado, delantero de armas, abierto, bizco del izquierdo y hondo, fué el cuarto bicho de la corrida de ayer.

Se presentó contrario.

Con bravura se llegó tres veces á Cirilo Martín, que en las tres midió el suelo con estrépito.

Agujetas puso tres varas, se chupó dos porrazos y perdió un alazán.

En la última vara dejó clavada en lo alto la garrocha, con la que el toro, al salir de la suerte, propinó un palo á Frascuelo en el antebrazo izquierdo.

Badila, por fin, en este tercio no tuvo más remedio que meter el palo en carne una vez, y en ella no experimentó percance alguno.

A Cirilo le hace la autoridad municipal abandonar el baul que montaba, porque iba quedando sin fondo á cada paso que daba.

Victoriano cuarteó un buen par y repite con medio á toro parado después de una salida.

Galea sale equivocado dos veces para dejar un par á la media vuelta.

Por segunda vez Mazzantini sale á cumplir el compromiso contraído consigo mismo para con el público en la tarde de ayer, y se las há con un toro que, habiendo estado quedado en banderillas, se aviva en los pases de muleta y acosa.

Para deshacerse del mosquito da de primera intención dos pases altos y tres con la derecha, todos bailados, con desconfianza y siendo acosado, como preludio de un pinchazo bajo á paso de banderillas.

Después de dos pases con la derecha, entra de nuevo á matar desde cerca y por derecho con una estocada en su sitio un poco tendida.

El toro, llevando dentro el estoque, saltó por el 4.

A la salida del callejón se acuesta la res, y se levanta al sentir que se acerca el Montañés.

Luis vuelve de nuevo á pasar á su enemigo con dos naturales, dos con la derecha y cinco medios, tras los que *Cotorro* vuelve á reclinarse.

Se incorpora otra vez el bicho, y al poco se tumba para no levantarse más.

El presidente ordena la salida del quinto cornúpeto sin estar limpio el ruedo de ciertos estorbos que no es preciso nombrar y que arrastraban dos triperos de una manera contraria á lo que previenen los Reglamentos, y cumpliendo con lo dispuesto, el Buñolero franquea la puerta de los sustos.

Y por ella se da á luz un toro colorado, ojinegro, bien armado, fino como la seda, de bonita lámina y con un morrillo que parecían dos en una pieza.

Se llamaba *Bordador* y tenía el núm. 26.

Persiguiendo á los peones en los primeros capotazos remató en los tableros, é hizo concebir esperanzas al concurso de que por algo había sido designado para ocupar el quinto lugar; pero bien pronto se aguaron las esperanzas, porque resultó digno hermano de algunos de los ya difuntos.

Acosándolo la mayor parte de las veces aguantó tres varas de Agujetas, propinándole una caída monumental sobre los tableros del 2, y otras tres

de Cirilo con igual contratiempo, aunque no con tanta violencia.

Con tendencia á la huida le encontraron Pulguita y Ostión, tendencia que fué en aumento.

Después de tres salidas falsas de Pulguita, *Bordador* salta por la puerta de arrastre, y al hacerlo queda enganchado de la mano izquierda entre las dos hojas de la puerta, de tal modo, que para conseguir el que quedara libre tienen que trabajar no poco, con palancas y cuerdas toda la baraja de carpinteros y algunos otros dependientes.

En tanto se lleva á cabo esta operación, *Salvador* permanece sentado en el estribo de la barrera del 1, y *Mazzantini* y los demás peones conferencian en los medios.

Una vez en libertad de aquel cepo y cojeando, sale al ruedo *Bordador*, al que adorna Pulguita con medio par.

Sigue Ostión con uno entero y desigual, y repite Pulguita con uno al sesgo trasero, después de dos salidas falsas.

Bordador, después del par del Ostión, dió otro salto por la puerta de caballos, cayendo de cabeza.

Laboriosa fué la faena de *Salvador* para deshacerse del huido bruto, que no hacía otra cosa que buscar la salida y colarse al callejón, lo que efectuó, una vez por la puerta de arrastre, otra por la de caballos, otra por el 5 y otra por el 4, buscando en todos la defensa entre las puertas.

Salvador, después de un pase alto y seis con la derecha, á paso de banderillas, le dió un pinchazo, y vista la tendencia del bruto, y que no hacía más que saltar ó barbear las tablas, aprovechó con un mete y saca sin soltar.

El buey al sentirse herido intenta saltar por el 6, y haciendo esfuerzos por conseguirlo, se desploma para no levantarse más.

Cerró plaza y nos despidió un novillo, y si no lo era, tenía traza de tal.

Se llamaba *Peinado*, tenía el núm. 25, y era retinto, aldinero, listón y corto de cuerna.

Después de cornear un caballo que abandonó Cirilo tan luego como salió, y correr de un lado para otro esquivando la pelea, aguantó del indicado picador un puyazo.

Y ni los picadores quisieron más quimera, ni el bicho tampoco, y el presidente, obrando cuerda y complaciendo á la asamblea soberana, ordenó que se tostaran las cintas que *Peinado* lucía en el morrillo.

Y así lo efectuaron entre los dos hermanos Regaterines, poniendo el menor medio par al cuarteo y uno á la media vuelta, y el mayor uno cuarteando y medio á la media vuelta, todos de los de fuegos artificiales y troníos.

Mazzantini se encargó de los últimos momentos del tostado bruto.

Y encorvándose, con desconfianza y sin dar punto de reposo á los pies, empleó dos pases altos y cuatro con la derecha, como preámbulo de un pinchazo bajo.

Da un pase natural, sufriendo una colada, estando al quite *Salvador*, que salió achuchado y perdió el capote; y cuatro con la derecha, para entrar en regla y dejar una buena estocada, de la que murió *Peinado*.

APRECIACION.

Tras de una mala, otra peor.

Se lidiaron en la corrida del *Corpus* seis bichos de Ibarra, que no agradaron, y en la corrida de ayer igual número, de D. Jacinto Trespalacios, vecino de Trujillo, que aburrieron á los espectadores.

En elogio del ganadero debemos decir que la corrida estuvo bien presentada; que todos los toros eran finos y en bastante buen estado de carnes, y en general cuando metían la cabeza empujaban, pero se mostraron tardos, y el cuarto puyazo le tomaban ya acosados.

El último fué tostado y alguno más mereció el mismo castigo, sobresaliendo de entre los seis el que ocupó el cuarto lugar, que tomó las seis primeras varas con bravura y empuje.

Pero repetidas veces lo tenemos consignado: un

toro de seis no hace corrida y mucho más si los restantes no llegan á medianos.

En fin, por parte del ganado la corrida fué inadmisible.

Veamos ahora lo que hicieron los lidiadores.

Frasuelo.—Sin su empeño en torear en los medios á un toro que por su cobardía buscaba abrigo en las tablas, hubiera terminado su trabajo en la mitad del tiempo empleado si de primera intención hace que le lleven el toro donde pedía la muerte.

Como el toro se quedó hecho un pilarote, el volapié en las tablas no tenía dificultades, y allí, en los tableros, el toro se igualaba mejor que en los terrenos de afuera.

Los dos primeros pases con la derecha fueron buenos, parando, cerca y aguantando al toro en la muleta; después entró el movimiento, aunque sin despego, y se pasó sin herir por no hacer nada el toro por el diestro, cuando éste, sin duda, fiado en que estaba adelantado de manos el animal, creía se le arrancaría.

En el pinchazo sin soltar debió meterse más ó no intentar herir estando el toro mal colocado, y en la estocada quedó bien.

Muy acertado al evitar que el Jaro rematara al toro estando aún en pie cuando intentó el descabello.

Cuando llegó á sus manos el tercer toro, el animal no quería más que huir, así que el matador le pasó de muleta defendiéndose, é hirió con relativa fortuna, entrando por derecho, á paso de banderilla.

El toro no tenía condiciones para sacar gran partido, pero debió estrecharse más con el trapo, desengañarlo, y quizá hubiera reformado sus cualidades en el último tercio.

Con un toro como el quinto no puede hacerse más en beneficio de los espectadores, que es acabar en cuanto sea posible.

Así lo comprendió *Frasuelo*, y á paso de banderilla pinchó una vez sin resultado positivo, y luego atizó un metisaca á la carrera, después de quince minutos invertidos casi en total en abrir y cerrar puertas para que el toro abandonase el callejón.

Ea quites, bien; en la brega acertado, y dirigiendo, regular.

Mazzantini.—Entre torear ó ser toreado hay una diferencia inmensa.

Y esto le ocurrió ayer á este espada en el segundo toro, al que después de tantear con la derecha y ver que por ese lado le achuchaba, insistió en pasar por el mismo lado para sufrir una colada peligrosa y ser desarmado, lastimándose la mano derecha.

No tenía el toro muy buena condición para la muerte, pero no despreciando la muleta le pudo aguantar diversas veces con el trapo dando pases naturales, y así, igualándole la cabeza, hubiera podido entrar con desahogo al volapié.

Pero como no hizo esto, optó por deshacerse del buey entrando á paso de banderilla con un metisaca bajo y delantero, que hubiera sido bastante á dar en tierra con el animal; pero *Mazzantini* volvió por su honra, entrando á ley, para dejar una estocada algo caída y atravesada.

Esto aquietó la efervescencia causada por su faena con el trapo y primera estocada, y la silba fué acallada por bastantes aplausos.

Aunque el toro cuarto hizo el segundo tercio muy quedado, se avivó al ver el trapo rojo, y aquí los apuros y desconfianzas de *Mazzantini* con un bicho que le acosaba en cada pase por no estirar el brazo para que el toro recorriera los vuelos de la muleta, y así con frescura y parando prepararse para el pase siguiente.

Pero estas matemáticas no ha querido entender las nunca *Mazzantini*, persuadido al parecer de que la muleta no tiene más objeto que defender al diestro de las embestidas del toro.

Y resultado de esto fué, que las facultades que conservaba el bicho, tuvo que aminorarlas soltando un pinchazo bajo entrando á paso de banderilla, para meterse luego al volapié verdad con una buena estocada, que á no estar algo tendida, hubiera hecho caer al toro rápidamente.

Esta faena, á pesar del barullo de su primera

parte, hubiera obtenido palmas si en vez de entretenerse y pasar el tiempo intentando sacar el estoque, que no lo consiguió, coge otro sable y descabella.

Y en el toro sexto hizo igual trabajo que en sus dos anteriores.

Pasó movido, encorvado y con desconfianza, atizó un pinchazo bajo y luego se enmendó metiendo un buen sablazo.

En la brega y quites, activo y nada más.

De los picadores, se ha distinguido en la primera tanda *Cantares*, que ha puesto algunos puyazos castigando bien y casi todos en lo alto.

En la segunda tanda, *Agujetas* cumplió mejor.

Badila, que estaba de entra y sal en ambas tandas, con muy pocas ganas de picar para no manchar la flamante casaquilla que estrenaba.

Los banderilleros, haciendo demasiadas salidas falsas.

Los servicios, buenos, exceptuando el de triperos, que dejó mucho que desear.

La presidencia, acertada, y celosa en extremo del nombre del ganadero.

La entrada, mala.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida celebrada el 30 de Mayo de 1889.

ESPADAS: GALLO, ESPARTERO Y GUERRITA.

Ganadería de los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Al perpetuo presidente D. Julián Gómez Maroto.

¿Qué será de este inútil presidente el día que le quiten el empleo, y deje de entregarse al dios Morfeo ante una concurrencia inteligente?

¿Volverá á las corridas, diligente, mostrando su afición hacia el toro, ó pensará arrojarle en el Leteo al verse criticado por la gente?

¿Será tan dormilón en las sesiones donde asiste, sin duda, como mudo, lo mismo que lo es en las funciones?

Si se marcha Julián, el testarudo, ¿qué hará la afición en ese día?...
—¡Morirse!

—¿De pesar?

—¡No, de alegría!!!

A la hora prefijada, y después de la pantomima de costumbre, ó sea el paseo de los alguaciles, cruzaron el ruedo las cuadrillas, que fueron saludadas con aplausos.

Colocado cada mochuero en su olivo, dióle libertad *Carita* al primer bicho.

Negro azabache, bragado y bien puesto, muy ligero, en la dehesa llamado por su nombre *Canastero*.

Ostentaba el animal el núm. 42.

Con bravura y poder peleó con la gente de aupa, recibiendo de *Crespo* tres varas, otras tantas del *Caro*, dos de *Pegote* y dos del *Chato*. Tres jacos quedaron en la arena.

Durante este tercio, la plaza quedó convertida en un herradero, puesto que allí todo el mundo hacía lo que tenía por conveniente.

En uno de los dos mil *llos* que hubo resbaló el *Morenito*, cayendo delante del bicho, y gracias á que el *Cren* acudió con oportunidad al quite, no tuvimos que lamentar una desgracia.

D. Julián dormía tranquilamente.

¡Maroto, despierta ya!

¡Sne el clarín vocinglero!

Si se duerme en el primero,

en el sexto, ¿qué será?

Cambiada la suerte, *Cren* puso un buen par de frente, llegando hasta la cara del bicho. *Morenito* sigue con uno bueno cuarteando, y cierra el tercio *Cren* con otro delantero y abierto. (Palmas.)

El Gallo, que vestía traje color verde con golpes de oro, después del discurso de ordenanza, pasó á *Canastero* con cinco naturales y dos con la derecha, y dejó un pinchazo caído en las tablas.

Tres con la derecha y uno natural, para una estocada corta, trasera y algo atravesada, en las tablas, que hizo doblar á la res. (Palmas.)

(El toro, noble).

Segundo. *Colillo*, núm. 69, retinto, ojo de perdiz, meano y bien puesto.

Con voluntad y poder aguantó diez varas de Pegote, Crespo y Caro, por cuatro tumbos y dos jacos difuntos.

Valencia puso medio par al quiebro, saliendo por la cara, y repitió con uno al cuarteo desigual. El Lolo cump'le con un par en igual suerte.

En esta faena, el Lolo escuchó palmadas scio.

El Espartero, con vestimenta color verde y adornos de oro, dió once pases naturales, cuatro con la derecha, cuatro de pecho muy buenos, dos altos, uno redondo y tres cambiados superiores, y suelta media estocada por todo lo alto. (Palmas.)

Tres pases con la derecha y otra media estocada como la anterior. (Palmas.)

Seis pases más, y una corta algo delantera.

Varios capotazos de los peones y dobla el bicho. El espada, al retirarse al estribo, escuchó muchas palmas.

El toro llegó á este tercio noble, y el diestro abusó mucho del trapo.

Al bicho

tercero.

llamaban

Humero.

Era de pelo negro, mulato, señalado con el número 64, cornicorto y abierto.

Guerrita, á la salida, le saludó con cinco verónicas (tres superiores), y tres de frente por detrás. (Ovación.)

Esas verónicas, Guerra, que tú presentas al pelo, ¿son naturales del cielo, ó han venido de tu tierra?

Humero demostró poca voluntad con los de tanda, recibiendo cuatro puyazos de Caro, Crespo y Pegote.

El Primo hace una salida en falso, al relámpago, y después dejó medio par, entrando de cabeza en el callejón.

Con la venia de su compañero, dejó un buen par cuarteando, y repitió en su turno con uno bueno al sesgo.

Mojino, tras una pasada, dejó un monumental par, también al sesgo. (Palmas y música.)

Las musas no me soplan, caro Mojino, no puedo dedicarte ningún cuarteto; puede ser que mañana tenga más tino, para hacerte siquiera medio soneto.

Guerrita, con uniforme grana y oro, pasa á la res con dos naturales y uno con la derecha, y aliar se le arranca *Humero*, librándose por pies de una caricia.

Un pase natural, dos con la derecha y tres redondos superiores; pasándose sin herir, por humillar la fiera.

Dos pases con la derecha, y una estocada hasta la bola, ida.

Intenta el descabello con la puntilla tres veces, y el bicho se echa. (Palmas.)

El toro, muy incierto.

(Concluirá.)

LA MUERTE DE Manuel Fuentes (BOCANEGRA)

De nuestro activo corresponsal de Baeza recibimos la siguiente carta, fechada el día 22 en dicha ciudad, dándonos cuenta de la terrible desgracia ocurrida al veterano espada Manuel Fuentes (Bocanegra).

Dice así:

«Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mío: En mi telegrama del 20 dí á usted cuenta del resultado de la novillada verificada en dicho día, y á la vez noticiaba á usted de la cogida que en ella sufrió el diestro Bocanegra por el cuarto novillo, resultando con una herida gravísima en la ingle derecha, que juzgaba tendria un funesto resultado. Por desgracia mis pronósticos se cumplieron. El anciano espada dejó de existir al día siguiente del en que sufrió el percance.

Dicho esto, paso á detallar á usted cómo ocurrió la desgracia.

Se jugaba el cuarto novillo, que pertenecía á la

ganadería salmantina de D. Agustín Hernández, grande y cornalón, llamado *Hormigo*.

El bicho, que era un pájaro de cuenta, á fuerza de fuerzas se acercó á los ginetes, y en la primera vara que tomó derribó con violencia y con exposición al picador. Manuel Fuentes, que después de conferenciar con la presidencia y para evitar un percance á los chicos encargados de la lidia, estaba en el redondel de paisano, al ver la situación del varilarguero, metió el capote con oportunidad y sacó al bicho del sitio del peligro.

Perseguido por *Hormigo* de cerca se fué á refugiar en el burladero que en la plaza de esta población hay frente al toril, lo que no pudo ejecutar completamente.

El bicho hizo por el bulto, tiró el derrote y alcanzó al diestro enganchándole con el cuerno derecho, sacándole del burladero y derribándole sin hacer caso del herido.

Este se levantó y llevándose la mano á la frente cayó sin conocimiento en brazos de Rafael Ramos (*Melo*), quien auxiliado de otros le condujo á la enfermería.

Una vez en ella y reconocido, resultó tener una herida de unos 40 centímetros de extensión por 8 de profundidad, que partiendo un dedo por encima de la sínfisis del púbis llegaba hasta la cadera derecha.

Dada la gravedad de la lesión, se habilitó una cama en la enfermería, donde se le colocó y allí se le prestaron los auxilios de la ciencia, que fueron ineficaces puesto que á las tres de la tarde del día 21, siguiente al de la cogida, espiró rodeado de sus antiguos amigos y de los diestros que tomaron parte en la corrida, víctima de una peritonitis traumática con destrozos intestinales.

El público que presenciaba el espectáculo abandonó la plaza profundamente emocionado.

La población en masa está embargada por el sentimiento de tan terrible desgracia, y culpa de ella á cuantos intervinieron en la organización de la corrida y la autorizaron, teniendo en cuenta la clase de ganado dispuesto y los lidiadores contratados.

Hoy tendrá lugar el sepelio del cadáver del infortunado matador, del que enviaré á Vd. oportunamente detalles.

Queda de Vd. afectísimo s. s. q. b. s. m.

H. G.

El diestro Manuel Fuentes (*Bocanegra*) era hijo del banderillero del mismo nombre apodado *Canuto*.

Nació en Córdoba, si nuestra memoria no es infiel, el 21 de Marzo de 1836.

Formando parte de la cuadrilla de niños cordobeses que dirigió el *Camará*, hizo su presentación en Córdoba en la corrida organizada por el Ayuntamiento de aquella capital, y que se celebró en los primeros días de Septiembre de 1852.

Entró más tarde á formar parte de la cuadrilla del espada José Rodríguez (*Pepete*), á la vez que el célebre *Caniqui*, mostrando desde luego las dotes necesarias para ocupar un buen puesto en el arte.

Pasó luego á la cuadrilla de Manuel Domínguez, quien vistas sus aptitudes para estoquear, le dió la alternativa de matador en la plaza del Puerto de Santa María, el día 8 de Septiembre de 1862, á los diez años de haber hecho su primera presentación ante los públicos toreando en cosos cerrados.

Dos años más tarde, el 5 de Mayo de 1864, le confirmaba el *Tato* la alternativa en la plaza de Madrid.

Desde esta época, *Bocanegra* ha toreado en casi todas las plazas de España, por regla general con escasa fortuna, y siendo no poco castigado de los toros, como lo prueban las muchas y graves cogidas que ha sufrido, entre las que recordamos las siguientes.

Una en Sevilla el año de 1863 al banderillar un toro.

Otra en Ciudad Real el mismo año, resultando con una herida en una ingle.

Y otra en Cádiz en 1864 en que un toro le cogió del cuello y le destrozó los músculos, dejándole al descubierto las carótidas y yugulares.

Fué el primero de los espadas que trabajaron en la inauguración del circo taurino de la corte el año de 1874, en el que toreó por última vez en la corrida de Beneficencia del corriente año, celebrada el 16 del actual, trabajando en sustitución del espada Salvador Sanchez (*Frascuelo*).

Era de los que mejor practicaban en estos tiempos la suerte de recibir, que aprendió de su maestro Manuel Domínguez, y de los que confiaron siempre al torear más en los brazos que en los pies.

Manuel Fuentes fué siempre un torero serio y formal, exacto cumplidor de sus compromisos y amante de su familia y sus amigos.

Dios haya acogido en su seno el alma del infortunado diestro, á cuya familia enviamos nuestro más sincero pésame.



No se olvide.—Para inteligencia de quien lo desee, la Dirección y Redacción de este periódico advierten á los lectores de EL TOREO, que en sus columnas no se rectifican apreciaciones ó noticias de ningún género, mientras no se compruebe en forma adecuada y conveniente su inexactitud.

Sirva esto de aviso á los que con amenazas, ó de otra manera poco correcta, pretenden variar nuestro sistema de decir la verdad.

La Redacción y Dirección se encuentran establecidas en Madrid, calle del Espíritu Santo, número 18, donde se dan las explicaciones convenientes en cada caso.

Bienvenidos.—En el vapor *Alfonso XII* llegaron ayer á Santander el espada mejicano Ponciano Diaz, los picadores Agustín Oopera y Celso González, y el banderillero español Manuel Mejía (*Bienvenida*).

En el mismo vapor arribó á nuestras playas el director-proprietario de *El Arte de la Lidia*, nuestro estimado amigo D. Julio Bonilla.

A todos ellos les saludamos cordialmente, deseándoles toda clase de felicidades en su viaje por Europa.

Alicante.—Dice anoche *La Correspondencia* que la empresa de esta plaza de toros ha contratado al espada *Cara-ancha* para las corridas del 29 y 30 del corriente mes, en virtud de haber sido avisada por el espada *Lagartijo* de que no podría tomar parte por encontrarse enfermo.

Creemos que en la noticia debe haber error, pues el espada que no podrá torear en Alicante es *Lagartija*, por encontrarse en París cumpliendo su compromiso.

Sevilla.—Según nos dicen, ayer se verificó en aquella plaza una novillada en la que los toros de Orozco cumplieron bien, matando 14 caballos. El *Litri* y Lesaca quedaron bien.

Telegramas.—Anoche recibimos los siguientes:

Valladolid 23.

Toros de Colmenar, malos. Caballos muertos, 3. Boto, bien. *Berrinches* ha sufrido una cornada en el muslo derecho.—X.

Santander 23.

Ha desembarcado el espada Fernando Lobo (*Lobito*) con su cuadrilla, procedentes de Méjico.

Málaga 23.

Toros, regulares. Caballos, 6. Loco y Rebugina, bien.—X.

Salamanca 23.

Toros de Tabernero, buenos. Caballos, 11. Oruga, muy acertado.—X.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.